
La emancipación de la mujer en *La casa de los espíritus* de Isabel Allende

The emancipation of women in *the House of the Spirits* by Isabel Allende

Naima ALLAGUI
Universidad de Manouba, Túnez
naimaallagui88@gmail.com

Recibido: 14/06/2026,

Aceptado: 05/07/2026,

Publicado:31/07/2026

RESUMEN: En el presente artículo se analiza las experiencias de mujeres en la novela *la casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende a través de una historia de cuatro generaciones de la familia Trueba durante el siglo XX en Chile y con la evolución del movimiento feminista en este periodo. Estas luchas de personajes feministas representan en la obra de diferentes pasos contra la opresión, la autoridad y la discriminación del sistema patriarcal para lograr la libertad de cada mujer en una sociedad machista, el equilibrio entre las mujeres y los hombres, la independencia personal y sobretodo la identidad propia separada de las restricciones del patriarcado en Chile en particular y en a los países latinoamericanos en general. En síntesis, este tema procura romper las normas tradicionales del sistema patriarcado para realizar una vida más libre de las mujeres chilenas.

PALABRAS CLAVES: Emancipación, mujer, lucha, independencia personal, identidad, la autoridad del sistema patriarcado, la represión, *La casa de los espíritus*, Isabel Allende.

ABSTRACT: In the present article, the experiences of women in the novel *The House of the Spirits* (1982) by Isabel Allende are analyzed through the story of four generations of the Trueba family during the 20th century in Chile, alongside the evolution of the feminist movement during this period. These struggles of feminist characters represent, in the work, various steps against oppression, authority, and discrimination within the patriarchal system to achieve each woman's freedom in a male-dominated society, the balance between women and men, personal independence, and, above all, a sense of identity separate from the restrictions of the patriarchy in Chile in particular and in Latin American countries in general. In summary, this topic seeks to challenge the traditional norms of the patriarchal system in order to enable a freer life for Chilean women.

KEYWORDS: Emancipation, woman, struggle, personal independence, identity, the authority of the patriarchal system, repression, *The House of the Spirits*, Isabel Allende.

Introducción

La novela de Isabel Allende es, en gran parte, el reflejo de la historia de su país natal, una historia cuyo argumento se basa en los hados de la familia Trueba durante el siglo XX. Es un fascinante drama que relata la historia de una familia a lo largo de cuatro generaciones, un reducido núcleo familiar imaginario, que la autora extiende convirtiéndolo en paradigma de la familia en Chile en general. A esto se le añade la habilidad de la autora a la hora de insertar, en algún que otro episodio de la novela, claras estampas de la lucha de las mujeres por exigir un sitio digno en el seno de una sociedad fuertemente machista; una sociedad en que lo único que se les permitía desempeñar no superaba las típicas tareas del hogar, como acertó en describirlo Stevens: «la cultura latinoamericana espera que las mujeres obtengan la alegría de servir y cuidar a los otros».¹

Así, comenzó a ser común en aquella época, esto es, a principios del siglo XX, a todos los países latinoamericanos el surgimiento y auge de los movimientos feministas influenciadas por las mundiales corrientes de emancipación feminista; una corriente feminista (en el caso de Chile constituida entre 1910 y 1920), consciente de la degradante situación en la que vivían las mujeres, se lanzó, en pos de hacer valer sus derechos, a

¹ Evelyn P, Stevens, «Marianismo, The other face of machismo in Latin America», Gender perspectives on women and men basics, feminist, 1973, p.484

desafiar abiertamente los preceptos machistas de la sociedad, abogando por la equidad. La perspectiva de la lucha feminista la instrumentaliza la autora para que sirva de conexión, un punto intermedio entre la historia real de Chile reciente (fundamental en la novela) y la ficción (los hechos novelados) para evaluar las pautas de progreso de dichos movimientos.

Según lo refleja Isabel Allende en su novela, parece que el feminismo chileno se diferenciaba sustancialmente del de los otros países latinoamericanos. Pues, el movimiento chileno reclamaba los derechos de la mujer en su totalidad, incluidos los constitucionales, como el derecho a votar, mientras que las demás corrientes emancipadoras no creían que fuese de momento necesario tal demanda, optando por la gradación a favor del bien de toda la sociedad, cuyo mutuo esfuerzo, según Corinne A. Pernet, entre hombre y mujeres sería más que necesario: «detracted from the necessary collaboration of women and men for the benefit of society as a whole».²

De este modo, para una existencia digna de las mujeres, se necesita una sociedad justa que contemple en sus normas y leyes los derechos fundamentales de las mujeres. Una vez finalizada la primera contienda bélica mundial, los movimientos feministas se emplearon a fondo para defender los derechos de las mujeres en el trabajo, y más teniendo en cuenta el papel estelar por ellas desempeñado en mover a pleno rendimiento el motor económico del país. En este sentido, se volcaron a

² Corinne A. Pernet, «Chilean Feminists, the International Women's Movement, and Suffrage, 1915-1950», *Pacific Historical Review*, vol.69, n°4, 2000, p. 667 (la necesaria colaboración de las mujeres y los hombres en beneficio de la sociedad en su conjunto) (traducción mía).

reforzar el nivel educativo de las mujeres, para que fuesen más participativas de los quehaceres de la sociedad moderna, despertando sus conciencias para ser independiente y tomar en sus propias manos el manejo de sus propiedades y finanzas. Corinne A, Pernetlo define de este modo: «modern women needed the means to survive on their own and to contribute to society»³.

Sin embargo, la persistencia de los movimientos feministas no hizo que se despejara del todo la ambivalencia respecto a los derechos políticos de las mujeres, pues, al parecer, seguía existiendo la misma traba concerniente la lenta concienciación de parte de las mujeres en lo que a sus derechos se refiere, y el impacto socio-político del voto femenino tan temido entonces por los hombres:

First, there was the prevalent evolutionary view of feminism: Since many Chilean women had not yet been forced by their social and economic situation to demand their rights, all feminists could do was to raise their consciousness. Second, there was the occasionally voiced ambivalence about the impact of women's vote.⁴

En los años treinta del siglo pasado, las feministas chilenas comenzaron a empaparse de la literatura de los movimientos reivindicativos

³ Corinne A, Pernet, «ChileanFeminists, the International Women'sMovement, and Suffrage, 1915-1950», óp. cit.,p.688 (las mujeres modernas necesitaban los medios para sobrevivir solas y contribuir a la sociedad) (traducción mía)

⁴ Ibíd., p.672 (primero, hubo la visión evolucionista predominante del feminismo: Puesto que muchas mujeres chilenas aún no habían sido forzadas por su situación social y económica a exigir sus derechos, todas las feministas podían hacer era elevar su conciencia. Segundo, hubo la ambivalencia de vez en cuando sobre el impacto del voto de las mujeres) (traducción mía).

feministas internacionales, sobre todo los estadounidenses y británicos, países en los que ya había conseguido la mujer gran parte de los derechos reivindicados. Ello ha constituido, entonces, un aliciente de primer orden, un soplo de esperanza para aferrarse a sus demandas. En 1934, el feminismo chileno empieza a estar de enhorabuena al decretar el presidente de Chile el derecho de las mujeres al sufragio universal. Se trata, sin embargo, de una mini victoria, ya que solo se les permitía depositar su voto en las elecciones municipales, permaneciendo, de momento, en vigor el veto a tal derecho en las federales.

En 1948, tras duros treinta años de lucha, acabaron culminándose las expectativas del movimiento en Chile cuando el Congreso del país dio su visto bueno, finalmente, para que se tramitase y entrase en vigor la ley que permitiese a las mujeres votar en comicios federales.

En la década de los setenta y ochenta las mujeres, ya miembros totalmente activos en el seno de la sociedad civil chilena, fueron realmente un factor decisivo en abogar por seguir defendiendo la democracia herida, resistir los embates de la dictadura militar, exigiendo reformas consustanciales a la realidad dinámica del país, la abolición de normas represivas y el total y completo respeto al cumplimiento del mandato de las Naciones Unidas en materia de derechos humanos; se entiende con ellos todos los derechos incluidos los de las mujeres, que lamentablemente sufrieron una merma considerable durante el periodo dictatorial.

Después de la transición política en Chile y la consiguiente reconciliación nacional, que significó, por tanto, la restauración de la

democracia, el movimiento feminista consolidó aún más sus logros, logrando la constitución de un organismo oficial, llamado el Servicio Nacional de la Mujer, que se encargaría institucionalmente de atender todo lo que a la mujer atañese. Ello constituyó, de hecho, un gran avance para acabar, definitivamente, despejando los pocos obstáculos (el reticente machismo, focos de marginalidad y discriminación, el todavía escaso acceso a la educación en zonas remotas, etc.) que aun estuviesen estorbando la participación activa de la mujer en el desarrollo de la sociedad y la economía.

Por eso, La autora, fiel a este enfoque feminista, a fin de seguir allanando la senda de la emancipación, ha empujado a sus personajes femeninos de la obra a ser conscientes, en sus actuaciones, de su delicada condición de mujer en una sociedad patriarcal, a luchar sin desfallecer nunca, pese a las persistentes zancadillas machistas, por consagrar lo poco arrebatado, y seguir exigiendo más derechos fundamentales. Ejemplo de estas figuras feministas, que Isabel Allende involucró en su trama novelística cual adalides de resistencia por emanciparse del yugo del hombre, están Nívea, Clara, Blanca, Alba. Otras de menor rango, pero igualmente significativas en el rol que les fue adjudicado, están Amanda, Férula y Tránsito Soto.

De ese modo, parecía que la autora buscaba imponer un cierto equilibrio escenográfico ficcional, quizás para subsanar, por un lado, los fallos y vacíos en materia de equidad entre sexos endémicamente existente en la sociedad real, y por el otro, teorizar (lanzar sus ideas, dejar que se

conociese su visión) acerca de la necesidad de que se hiciera eco de las ya mencionadas carencias que la mujer chilena sufría. La misma autora confirma en una entrevista tal propósito: «elegí mujeres extraordinarios que simbolizaran mi visión del feminismo, del destino de las mujeres en América Latina».⁵ Así pues, queda ya explícita la intención de la autora, desde el inicio de la configuración de la trama, en dar protagonismo a la problemática de la mujer en su país natal de entonces.

En esta tesitura emancipadora se hará un croquis representativo acerca del proceso liberador de cada una de las protagonistas femeninas que intervienen en *La casa de los espíritus*:

1. Nívea

La mujer de Severo del Valle, Nívea, representa en la obra el punto de arranque de las luchas de las mujeres por sus derechos. Era el año 1913, «cuando las mujeres, sobre todo de la alta sociedad chilena, empezaron a formar ciertas agrupaciones y discutían sobre el mejoramiento de la situación de las mujeres»⁶, un año que significó la aparición del primer movimiento femenino organizado en Chile. La novela se hace eco de la encomiable labor participativa de Nívea en cimentar los primeros pilares de la actividad del movimiento de las mujeres en Chile. Esto pone en evidencia el esfuerzo inicial de Nívea (la autora camuflada), en aquellos

⁵ Agosín, Marjorie, «Isabel Allende, *La casa de los espíritus*», Revista interamericana de bibliografía, vol.35, 1985, pp.448-458

⁶ Adolfo, Pardo, «Historia de la mujer en Chile, La conquista de sus derechos políticos en el siglo XX (1900-1952)», Crítica.cl Revista latinoamericana de ensayo fundada en Santiago de Chile en 1997(01/05/2001), <http://critica.cl/historia/historia-de-la-mujer-en-chile-la-conquista-los-derechos-politicos-en-el-siglo-xx-1900-1952>, (consultado el 11/09/2025).

tiempos difíciles, por defender los derechos de las mujeres, tratar de equiparlos a los de los hombres, en un intento por forzar la igualdad entre los dos géneros en todas las facetas de la sociedad civil, sin menosprecio alguno de sus derechos políticos, una parcela donde los hombres todavía mostraban sus reticencias. La siguiente cita da fe de ello:

Acompañaba a su marido en sus ambiciones parlamentarias, en la esperanza de que si él ocupaba un puesto en el Congreso, ella podría obtener el sufragio femenino por el cual luchaba desde hace diez años.
(LCDLE, p.7)

Asimismo, con manifiesta inquebrantable voluntad, y en evidente desafío a lo establecido, Nívea continuaba, junto con las demás activistas, y a pesar de las trabas que les dificultaban su andadura, la lucha por que estos derechos vieran algún día la luz:

Lo habían discutido a menudo con sus amigas sufragistas y habían llegado a la conclusión que mientras las mujeres no se recobraran las faldas y el pelo y no se quitaran los refajos, daba igual que pudieran estudiar medicina o tuvieron derecho a voto, porque de ningún modo tendrían ánimo para hacerlo.(LCDLE, p.9)

Este fragmento pone a las claras la visión imperturbable y la determinación de Nívea, una mujer adelantada a su tiempo, por que las mujeres, sobre todo las cultivadas y profesionales, adquiriesen más conciencia concerniente el verdadero valor de la mujer en el seno de la

sociedad. De esta forma, Nívea, la empedernida activista femenina, no desfallece en su intento por romper con las tradiciones retrógradas que entonces negaban toda emancipación de la mujer, al considerar los hombre que pudiese amenazar sus privilegios. En este sentido, Handelsman, en su análisis crítico de *La casa de los espíritus*, señala que «las acciones e ideas de Nívea son muy progresistas y casi radicales para ese tiempo, no se puede decir que ella rompa con las expectativas dominantes de su sociedad».⁷ Siguiendo la evolución reivindicativa del personaje, afloran detalles que podrían constituir un contraste con lo que ella predicaba, pues se ve que Nívea no rompía en realidad con las normas culturales reinantes en su sociedad. Una paradoja que la autora expone sin ambages, como ironía por esa incomprensible actitud en una mujer como Nívea, que se le suponía reivindicativa con todas las consecuencias que su visión rebelde pudiese conllevar. Isabel Allende, en su re-creación novelada de la realidad, ha tratado, al parecer, de atenuar sus críticas, alegando que la labor de Nívea no buscaba la inmediata realización de su visión, ya que no se daba aún las condiciones para ello, sino que servir de baluarte para que las generaciones venideras, como su hija Clara, sus nietos y bisnietos tomaran el relevo.

2. Clara

Le toca ahora el turno a Clara, este personaje que hereda de su madre Nívea su ímpetu reivindicativo, entrando, a diferencia de su madre, en choque frontal contra el sistema patriarcal para hacer realidad el sueño que tanto había perseguido su madre: la plena emancipación de la mujer.

⁷ Michael H, Handelsman, «*La casa de los espíritus* y la evolución de la mujer moderna», Letras femeninas vol.14, n°1-2 1988, pp. 51-63

Para ello, no solo arengaba a las mujeres en busca de adeptas a la causa femenina, sino que pretendía instruir las y enseñarles incluso detalles útiles de la vida cotidiana, como lo puede ser la higiene en el hogar y cuidar de modo optimó a los niños. Clara parecía como si estuviera hablando a un muro, pues la mayoría de las mujeres, sobre todo las campesinas no mostraban mucho interés, limitándose, por complacerla más que otra cosa, a escuchar risueñas las arengas:

Las mujeres la escuchaban risueñas y avergonzadas, por la misma razón por la cual rezaban con Férula: para no disgustar a la patrona .Pero aquellas frases inflamadas les parecían cuentos de locos.
(LCDLE, p.66)

Estas pasivas reacciones, lejos de desanimar a Clara, la seguían estimulando, consciente de lo difícil que sería tratar de sacudir las añejas y sólidas bases del machismo, para plantar cara, sirviéndose de ejemplo, a una patética muestra en casa, que era la autoridad patriarcal de Esteban Trueba y la violencia que ejercía, y, por extensión, a las normas que predominaba en la sociedad en su conjunto. Parte de esta lucha no estaba exenta de ciertos aspectos espirituales, como cuando habilitó un sitio en la casa de la gran esquina, un refugio íntimo en el que se recluía para retomar fuerzas, sanar sus emociones, evitando todo contacto directo con su marido, Esteban Trueba, en clara manifestación de la necesidad de que las mujeres pusiesen fin a la alienación y recuperasen su entidad y esencia como personas, y no porque rehuían el enfrentamiento con el ente represor. Ronie García Johnson, en su estudio crítico de La casa de los espíritus, resalta la fuerza personal y espiritual que la autora, firme defensora de la causa

femenina en Chile y en el mundo, determinó dotar de ello al personaje de Clara: «depend on their spiritual and emotional strength to survive».⁸

Además, y desde un ángulo meta realista, más allá de reivindicaciones y ajetreo vital cotidiano, Clara, en los ojos de su esposo, era una persona extraña y profundamente misteriosa, puesto que no había forma humana posible que le permitiese comunicarse con ella, es decir, que la relación entre Clara y su marido distaba mucho de ser una convivencia normalizada, según lo requiriesen los preceptos sociales machistas entones en boga.

De ahí su imaginación, la de la autora desbocada, que le lleva (quizá aprovechando la ficción para acelerar el proceso emancipador) a crear su mundo real-maravilloso, una escenificación mágicamente sobrenatural, donde ejercer su libertad desvinculándose por completo del sistema patriarcal. En este sentido, el refugio ficcional de Clara en su espiritualidad desnuda el contraste, según Isabel Allende, existente entre el hombre y la mujer (Una visión exagerada o distorsionada del género masculino pertrechada en la infinita libertad metaficcional que surrealismo tolera), revelando que Esteban Trueba (por tanto, los hombres) se mostraba incapaz de trascender, como Clara, hacia horizontes espirituales, y que solo se dejaba engullir por las banalidades del mundo material.

Le daba cuenta que Clara no le pertenecía y que si ella continuaba habitando un mundo de aparecidos, de mesas de tres patas que se

⁸ Ronie-Richele, García-Johnson, «The Struggle for Space, Feminism and Freedom in "The House Of the Spirits"», Revista Hispánica Moderna, vol.47, n°1, 1994, p. 188 (dependen de su fuerza espiritual y emocional para sobrevivir) (traducción mía).

mueven solas y barajas que escrutan el futuro, lo más probable era que no llegara a pertenecerle nunca. (LCDLE, p.61)

Clara, en su afán de seguir haciendo hincapié en las poderosas facultades de las mujeres para defenderse, como una forma más de lucha por hacerse valer en una sociedad endémicamente machista, realza, para superar el triste modo de vivir con su marido, sus poderes paranormales que le permitían, por ejemplo, poder «mover las teclas del piano con la tapa cerrada». (LCDLE, p.50) También, recurre al empleo de otro tipo de armas femeninas (un signo más de rebeldía) como la manía que tenía de guardar silencio por un tiempo indefinido, a fin de desesperar (o castigar) a su esposo, Esteban Trueba, tal y como han resuelto definir algunos críticos literarios el sentido del silencio en este tipo de situaciones.

Dichos críticos han achacado la expresiva faceta silente de Clara a su determinación de no dejarse manipular y ejercer absoluto control sobre todas las cosas reales que le rodeaban. La sonora mudez de Clara, equivalente al agónico y amargo vacío experimentado por las mujeres, aquí sería una protesta desgarradora contra el sistema patriarcal⁹ que venía imponiendo a las mujeres la separación entre géneros, y la subsiguiente injusticia, discriminación y cosificación, relegándolas a un oscuro mundo silente. Clara, además, «ya entonces tenía el hábito de escribir las cosas importantes y más tarde, cuando se quedó muda, escribía también las trivialidades» (LCDLE, p.6), pues, desde los primeros episodios de la novela, apuntaba maneras en eso de escribir que, luego, le serviría de mucho al tomar conciencia de la miserable cosificación en la que vivía la

⁹ Gabriela, Mora, «Las novelas de Isabel Allende y el papel de la mujer como ciudadana», *Ideologías and Literature*, n°2, 1987, p. 55

mujer, y poder emprender, en consecuencia, su lucha.

3. Blanca

Es la hija de Clara y Esteban Trueba que refleja otra faceta a evaluar de la lucha por los derechos de la mujer en el seno del movimiento feminista chileno. En la obra la lucha de Blanca por la emancipación de las féminas se entiende en su sentido pleno; se persigue una liberación radical en todos los ámbitos del género femenino, incluida la libertad sexual. Blanca abogaba, entonces, por que las mujeres se liberasen también sexualmente, que pudiesen disponer de su cuerpo y decidir, por tanto, sobre su sexualidad, tal y como lo confirma García Johnson en este alegato suyo: «the movement towards free and healthy y passion».¹⁰ Blanca, en opinión de García Johson, luchaba por que la mujer pudiera vivir su sexualidad con la persona que le gustase de forma sana y apasionada. Desde el umbral de la adolescencia, ella ya tenía una relación romántica con un enamorado suyo de la infancia que la frecuentaba en la casa de Las Tres Marías. En su juventud, ya más crecida, quizás como prueba de coherencia entre lo que predicaba y lo que hacía, comenzó a tener relaciones sexuales con su novio sin cumplir con el precepto social del matrimonio.

Sin embargo, la relación entre ambos parecía de antemano estar condenado al fracaso, al proceder cada uno de un ámbito social distinto al otro. Su enamorado Pedro Tercero García procedía de una familia pobre, y Blanca de una familia pudiente. Teniendo en cuenta la posición social de la

¹⁰ Ronie-Richele, García-Johnson, « TheStruggle for Space.....,» art.cit, p. 184, Revista Hispánica Moderna, vol.47, nº1, 1994, p. 184 (el movimiento hacia una pasión libre y saludable) (traducción mía).

familia y el consiguiente revuelo que introduciría en las relaciones del padre con su privilegiado entorno socio-económico, se entiende que en ningún caso el padre de Blanca iba a aprobar el “escandaloso” posible futuro enlace.

Aun así, y pese a la prohibición expresa de su padre a que se siguiera viéndose con su enamorado, Blanca, rebelde y convencida de sus reivindicaciones, se las ingeniaba para quedar con su novio; «ella saltaría por la ventana. Entonces salió al patio y se plantó entre los árboles a esperarla». (LCDLE, p.119)

De esta manera, insistir en su rebelión contra lo establecido sería la única forma, por muy difícil que pareciese al comienzo, de la que disponía Blanca para poder forjar su identidad como persona, primero, y definir, después, todo aquello inherente a dicha identidad recuperada, incluida, claro está, la libertad sexual, por encima de creencias religiosas, hábitos, normas, convenciones y reglas sociales afines. Es su clara y radical repulsa hacia las ataduras impuestas por las tradiciones; es su lucha para derogar dichas convenciones, y despojarle, de una vez por todas, al sistema patriarcal de su aliada y arma arrojadiza contra las mujeres: la religión. De hecho, según destilan las líneas de *La casa de los espíritus*, Blanca no tiene reparo alguno en atacar a la iglesia católica y denunciar la hipocresía social auspiciada por ella.

En este sentido, Blanca no concebía que a las mujeres se les prohibía tener el control de su sexualidad, dentro o fuera del matrimonio; en efecto, renegaba categóricamente de toda norma prohibitiva. La

descripción escenifica de Blanca haciendo el amor en el lecho del río se alza como un claro desafío a las reglas de la sociedad y a la autoridad del padre.

Esta escena erótica en libertad parecía precipitar los acontecimientos, surtiendo inesperados y felices efectos para Blanca, ya que su padre, Esteban Trueba, viendo su desmesurada obstinación, no tuvo más remedio que ceder y consentir, como mal menor para evitar escándalos mayores, a que trajera su novio a casa. Ello constituiría tal vez, desde un punto de vista crítico objetivo, el punto de inflexión en la lucha de las mujeres, y el comienzo del triunfo de las ideas de Blanca, cuya hija, Alba, encarnaría, luego, la plasmación final del éxito de la lucha por la emancipación de la mujer chilena.

4. Alba

La nieta de Esteban Trueba pertenece a la cuarta generación de mujeres que llegaron a engrosar las filas de la familia Trueba. Se trata de una mujer independiente que tuvo la suerte, gracias a la situación privilegiada de su familia, de poder estudiar en la Universidad; una mujer que valoraba sobremanera las luchas sociales protagonizadas por las tres generaciones que la precedieron, esto es, su bisabuela y sus emotivas arengas a los estudiantes; la lucha sin precedente de su abuela Clara en beneficio de las mujeres de Chile, una mujer peculiar que se había tornado, radicalizando más su postura anti patriarcal, espiritual y silenciosa; el sacrificio de su madre Blanca por la total y radical libertad de las féminas.

De este modo, y siguiendo los pasos de su madre, que había sentado, como se ha mencionado arriba, un precedente al desafiar a su padre decidiendo tener relaciones extramatrimoniales, en el conservador Chile de entonces reprobadas, Alba, haciendo uso de la libertad sexual recién conquistada, mantenía, en contra de la voluntad de su abuelo, una relación con su novio Miguel, un hombre de su libre elección. Garcia-Johnson corrobora sin ambages tal episodio: «like her mother, however, Alba did not let her grandfather's attitude stop her from loving the man of her choice».¹¹

Así, «en el laberinto de los cuartos abandonados o bien no usados». (LCDLE, p.199) Alba, al igual que su madre, dispuso de su propio espacio en la casa de su abuelo para vivir su relación con su enamorado, librando, en opinión de García-Johnson, «a confrontación with the patriarchy».¹²

En efecto, la postura de Alba, que iba en línea paralela con la de su madre, representa, decididamente, en una explícita tendencia continuista, la ruptura con las injustas y discriminatorias restricciones, creencias retrógradas y rancias y absurdas normas sociales impuestas por el sistema patriarcal a las mujeres. Alba es la cuarta generación, es la más instruida, consciente y osada como para saber librar la batalla final contra el muro machista, consolidar los derechos ya conquistados y arrebatar los que todavía quedaban en el tintero.

A estos antecedentes en su haber se los suma, además, su activa protesta contra los militares golpistas y los conservadores que los apoyaban. Su detención y las terribles torturas y reiteradas violaciones que ha sufrido han

¹¹ Ronie-Richele, García-Johnson, «The Struggle for Space.....», art.cit , p. 191 (Como su madre, sin embargo, Alba no dejó que la actitud de su abuelo le impidiera amar al hombre de su elección) (traducción mía).

¹² *Ibíd.*, p.192 (una confrontación con el patriarcado) (traducción mía).

puesto a prueba su valentía para resistir tales atrocidades, y su inquebrantable determinación de no retroceder ni un ápice en sus principios.

Era una mujer inquebrantable .Había soportado todas las brutalidades, la habían violada delante de su compañero, los habían torturado juntos, pero ella no había perdido la capacidad para la sonrisa o para la esperanza (LCDLE, p.248).

En estos momentos trascendentales, en las que se estaba prácticamente agonizando la última representante generacional de la familia Trueba, se reactivan los mecanismos metaficcionales propios del realismo mágico, haciendo que la abuela de Alba, la que tanto había servido a la causa de la mujer, irrumpiese en la escena para darle animo a su nieta a seguir resistiendo las barbaridades que los desalmados torturadores del régimen no paraban de infligirle. La misma Alba ha plasmado en un escrito algunas emociones que daban fe del apoyo y consuelo recibidos de parte de sus compañeros de lucha contra la dictadura. En efecto, con estas emotivas palabras quiso agradecer a su amiga Ana Díaz y otras muchas mujeres la actitud mostrada para con ella: «traté de ordenar la historia que había empezado en la perrera. Mis compañeros me ayudaban cuando me faltaba la paciencia y el lápiz temblaba en la mano». (LCDLE, p.256) Esta oleada de solidaridad muestra, sin lugar a dudas, el reconocimiento hacia Alba por su inquebrantable lucha social a favor de la emancipación de la mujer, y la política contra el cruel régimen militar impuesto en el país desde 1973.

Para finalizar, habría que destacar la dimensión simbólica que

adquirieron las cuatro mujeres pertenecientes a cuatro diferentes generaciones. Son mujeres que marcaron en la novela parte de la historia del país con fantásticos tintes ficcionales, encarnando el imborrable peso del pasado, es decir, lo autóctono (identidad cultural) que mal que bien pudo resistir a la posible adulteración de sus rasgos esenciales; el presente continuo que simboliza, con ingentes sacrificios, la realización de la mayoría de las reivindicaciones socio-políticas de los movimientos feministas; y el futuro inmediato que buscará la consagración de lo conseguido y la persecución de otros objetivos igualmente trascendentales para el conjunto de la sociedad. .

En este mismo contexto, llama la atención en *La casa de los espíritus* la existencia de otro personaje femenino, cuya trascendencia simbólica no tiene nada que envidiarle a la conseguida por las mujeres de la familia Trueba. Ella es:

5. Amanda

A juzgar por los avatares vitales que marcaron el paso de Amanda por la existencia ficcional ideada por Isabel Allende, se deduce que para nada fue arbitraria la inclinación de la autora por este nombre. Amanda, que proviene del latino *Amandus*, gerundio de "amar", y que significa "la mujer que debe ser amada", o "la mujer digna de amor". De hecho, y haciendo honor a su nombre, Amanda fue amada a la vez por los hermanos mellizos Trueba, Nicolás y Jaime, de los cuales ella también, siendo una mujer liberal, estuvo, sin importarle la moral que regía entonces la sociedad, loca y perdidamente enamorada. Además, «Amanda tenía una visión muy pesimista del mundo, y para soportar sus depresiones fumaba

hachís. Nicolás la acompañaba como su sombra». (LCDLE, p.132)

Así que los hermanos mellizos, ciegamente enamorados de ella, trataban, a su vez, de satisfacer sus caprichos sin alegar nada, ni mucho menos cuestionar su comportamiento, respetando en todo momento su forma de proceder. A los tres los unía el amor libre; un amor sin ataduras que quedó ratificado la vez que Amanda se quedó embarazada de Nicolás, y acabó pidiendo ayuda a Jaime para poder abortar:

«- ¿Cómo lo haremos?- le preguntó a Nicolás sin atreverse a decir la palabra terrible.

-Pídele ayuda a tu hermano Jaime – sugirió Amanda». (LCDLE, p.141)

El siguiente fragmento trata de la emotiva escena que se vivió en un frío cuarto de un hospital, donde Amanda acudió, acompañada por Jaime, para que le practicasen el aborto. Una escena dramática que serviría para corroborar lo arriba citado, en lo referente a la rienda suelta que la gente, sintiéndose ya parte activa en una sociedad libre, da a sus sentimientos, emociones y sensaciones,

Amanda buscó en el rostro moreno de Jaime, inclinado tan cerca del suyo, alguna semejanza con el de Nicolás, pero no pudo encontrarla por primera vez en su existencia de nómada se sintió protegido y segura, suspiro contenta y olvidó la sordidez que la rodeaba, las paredes descascaradas, los fríos armarios metálicos, los pavorosos instrumentos, el olor a desinfectante y también ese ronco dolor que se había instalado en sus entrañas. (LCDLE, p.145)

Esto constituye indudablemente un signo claro de la liberación de la mujer, rompiendo definitivamente con tabúes, tradiciones ancestrales y demás rígidas normas sociales; esto es, un inequívoco indicio del cambio radical experimentado en los modos idiosincráticos de la mujer chilena y, por consiguiente, la latinoamericana por hacerse con el control de las cosas que solo le incumben a ella, como ser humano, primero, capaz de tomar libre y conscientemente sus propias decisiones, y como mujer que asume, en igualdad de condiciones que su socio el hombre, las consecuencias que sus actos libres pudiesen acarrear. Amanda, lamentablemente, como muchas mujeres y muchos hombres que se habían dedicado en cuerpo y alma a la lucha social y política contra el golpista Pinochet, le esperaba la perennidad de lo simbólico reservada a las figuras cumbres. Amanda, reflejo del ser humano íntegro que rebosa universales cualidades humanísticas, cuya emancipación no sería más que la confirmación del valor incontestable de las féminas por mucho tiempo recluido en los oscuros baúles de las tradiciones, fue vilmente asesinada por los militares cuando pretendía, sacrificándose en un acto de amor fraternal, proteger a su hermano negándose a revelar su paradero: «daría la vida por ti, Miguelito». (LCDLE, p.134)

6. Tránsito Soto

Pasamos, asimismo, a descifrar las características de otro personaje que igualmente desempeña un papel relevante dentro de la trama. Se trata de una ramera, una mujer de la vida que vive en El Farolito Rojo, un prostíbulo ubicado a poca distancia de Las Tres Marías. Ella se ha visto introducida en esto de la prostitución por querer hacer mucho dinero, y por

satisfacer una necesidad que la esquizofrénica sociedad “puritana” demandaba con insistencia. Así que Tránsito Soto decide sacudir las pesadas mantas del machismo, rechazar la monótona vida que la sociedad le deparaba a la mujer, ir por libre y fundar una casa de citas para aquellos hombres distinguidos de la alta sociedad, que buscarían placer sin que ello alterase en nada el trascurso habitual de su tranquila e hipócrita existencia. Tránsito Soto vuelve una vez más a confirmar su postura de mujer libre: «a mí nadie me ha mantenido, por eso ni loca me pondría a mantener a otro. Trabajo para mí, lo que gano me lo gasto como quiero». (LCDLE, p.73)

Así, crea, para tratar de dar una respuesta específica a las necesidades de sus clientes, una especie de agencia de contactos en la gran urbe que proporciona citas discretas, tanto para heterosexuales como para homosexuales. En paralelo a su labor profesional, trataba, cuando era menester, de ayudar a sus clientes, intercambiar lo que se dice favores en una labor humanista y no tan humanista, ya que en este bajo mundillo, una especie de otra sociedad secreta paralela a la oficial moralista, Tránsito Soto tuvo la oportunidad de conocer y entablar alguna que otra amistad con todo tipo de hombres, influyentes políticos del momento y pudientes de alta alcurnia de la sociedad de entonces. Llama poderosamente la atención que uno de sus destacados clientes resultó ser el “respetable” Esteban Trueba, el jefe del clan Trueba, protagonista estelar de la novela, a quien ella, merced a sus contactos con políticos de altos vuelos, trató de ayudar para liberar a su nieta Alba de las garras de los militares. Un hecho que Esteban Trueba agradeció sumamente: «Dos días después me llamó por teléfono: -Soy Tránsito Soto, patrón. Cumplí su encargo-dijo». (LCDLE, p.253)

Efectivamente, esta mujer constituye en sí misma un simbólico hito desafiador al romper abiertamente con las normas morales, al menos en apariencia, de la cultura chilena y latinoamericana afín. Por eso, la autora le achaca a ella un papel importante en esa línea transgresora de lo establecido, si bien el sexo, por mucho tabú que se había generado a su alrededor, en secreto la gente seguía dando rienda suelta a sus deseos más inconfesables. El personaje de T. Soto ha dado el salto, aupado por el empuje crítico de la narradora, para no solo vivir su sexualidad libremente, sino traspasar tales límites haciendo del sexo una actividad organizada y rentable, dando cobijo (o denigrando, según se mire) a toda aquella mujer que, (¿libremente?!), decida meterse en esto consciente del rechazo de la sociedad.

7. Fécula

Es la hermana mayor de Esteban Trueba cuyo carácter es radicalmente opuesto al de las otras mujeres protagonistas de la novela. Es una mujer abnegada, de severo semblante, calma, dedicada a servirle con sacrificio manifiesto a la gente desfavorecida y a llevar las labores de la casa. En los vericuetos de la ficción de Isabel Allende se desvivía por cuidar de su madre enferma, antes de que luego se encargase de ello su cuñada Clara (la mujer contraste, que por un lado luchaba por que la mujer se emancipase, y por el otro, cumplía sin rechistar con el rol que le tenía reservado la tradición). También cuidaba con autoridad de su hermano Esteban en su etapa infantil, un fuerte carácter que le era inherente por encima de las demás mujeres de la casa.

De hecho, su nombre en latín significa arbusto, verga, palo con que en la cultura mediterránea se solía emplear para castigar severamente a los niños díscolos, y como derivación interpretativa se asocia con personas con autoridad despótica, dominantes y lo as seguro frustradas. El fragmento siguiente detalla su monótono y abnegado existir:

Férula había aceptado el papel de enfermera de su madre [...] Sentía gusto en la humillación y en las labores abyectas, creía que iba a obtener el cielo por el medio terrible de sufrir iniquidades, por eso se complacía cuidar a su madre. (LCDLE, p.30)

Está claro que T. Soto no disponía de vida propia en ninguno de los aspectos vitales que simbolizan la realización de una persona durante su fugaz tránsito por esta tierra. Cierta carga de amargura y frustración de mujer castrada se deja flotar en el ambiente ficcional diseñado por la narrador; parecía, pues, que solo debía su existencia al hecho de servir a los demás y sus exiguos gestos de satisfacción y agradecimiento (sí que se diesen) para con ella. Según Stevens, podría atribuirse su comportamiento a las puritanas creencias ancestrales respecto a las mujeres, que abogaban porque aparentasen prácticamente ser beatas. Con el pasar de los años, gracias a su acercamiento de Clara, Férula empieza a desvelar su odio por su hermano esteban a quien había cuidado de pequeño; empieza a despuntar en su mente el rechazo hacia el sexo masculino, quizás auspiciada por las ideas revolucionaras de Isabel Allende, la manipuladora a escondidas de los hilos de la trama; la idea de que realmente estaba siendo víctima, sin llegar a saberlo a tiempo, de un atroz abuso silencioso de parte del sistema

patriarcal: «la libertad que él tenía, a ella le dolía como un reproche, como una injusticia». (LCDLE, p.31)

A través del acercamiento carnal que se dio entre Clara y Férula, la autora parece aprovechar tal circunstancia para dar a conocer un hecho tabú, severamente censurado por la sociedad: el lesbianismo, y qué mejor que las páginas de *La casa de los espíritus* para exponer con la libertad que le otorga la pluma esta faceta:

No quería separarse de Clara, había llegado a adorar hasta el aire que ella exhalaba y aunque ya no tenía ocasión de bañarla y dormir con ella, procuraba demostrarle su ternura con mil pequeños detalles a los cuales dedicaba su existencia. (LCDLE, p.68)

Esto demuestra la relación homosexual que mantuvieron las dos mujeres, que se refleja en el calado significativo que rezuman las palabras de la narradora, describiendo explícitamente los sentimientos a flor de piel que sentía Férula por Clara; las sensaciones románticas que experimentó junto a ella. Así pues, Férula se rebela contra el mortal estancamiento en el que, muy a su pesar, se encontraba inmersa; quiebra, por ende, las restricciones morales de la sociedad para poder, finalmente, disfrutar la vida, según lo dicte su libre albedrío, desafiando todo obstáculo que se le ocurriese cortar el camino. Una vez despierta del coma tradicional, difícilmente se echaría para atrás

.

8. La Nana

Nunca mejor dicho, acertada como casi siempre ha estado Isabel

Allende a la hora de adjudicar los nombres y apodos a sus personajes, y la Nana es el nombre de la mujer que cuida y sirve por antonomasia. En efecto, es el personaje que interpreta el papel de sirviente de las familias del Valle y Trueba. Llega a desarrollar un amor profundo por todos los miembros de las dos familias, pues su labor de servir le otorga ría necesariamente una situación privilegiada de cercanía obligada, como para saber todos los pormenores familiares. De hecho, la Nana asistió a todos los episodios sucedidos en la casa Trueba y del Valle, desde los nacimientos de los niños, cuidar de ellos en su tierna infancia, hasta ver morir algunos de ellos como Rosa y la hija menor de la familia del Valle:

Era la preferida de la Nana. La había ayudado a nacer y ella era la única que comprendía realmente la naturaleza estrafalaria de la niña .Cuando Clara salió del vientre de su madre, la Nana la acunó, la lavó y desde ese instante amó desesperadamente a esa criatura frágil. (LCDLE, p.10)

Así, tanto en la obra como en la vida real de entonces, e incluso hoy en día sigue vigente tal práctica en América latina y parte del mundo, Nana sería, y eso acertó plenamente Isabel Allende en su aproximación ficcional, la viva representación de personas pertenecientes a los bajos estamentos socio-económicos, personas que viven hacinadas en míseras barriadas, o proceden del raquítrico medio rural; mujeres campesinas a las que se acepta en las casas de la gente pudiente por ser leales, abnegadas y con fuerte sentimiento de la maternidad.

9. Conclusión

Para cerrar este capítulo dedicado a las figuras femeninas más destacadas en la obra, es menester recalcar la importancia que la autora haya dado a esta temática, que sería fiel reflejo de la realidad que entonces se respiraba en el país, un calco sobre el papel que dio vida a los acontecimientos desde un punto de vista, por aquello de la crítica con fines constructivos, algo surrealista, en donde se descubren los contrastes y se desnuden los fallos y defectos de cada personaje. Se da un conglomerado de eventos inherentes a la sociedad y la política que hubiesen podido afectar directa o indirectamente al elemento social entonces más vulnerable: la mujer.

En conclusión, asistimos a un digno desenlace, tras duros sacrificios y luchas prolongadas protagonizadas por el ente femenino en su afán por romper los eslabones de la “puritana” cadena social impuesta por el sistema patriarcal; luchas que desembocaron en el surgir en cadena de movimientos feministas que en *La casa de los espíritus* siguieron defendiendo a uñas y dientes sus reivindicaciones. Son luchas, al fin y al cabo, por la autorrealización, meritorias luchas que las liberarían del yugo tradicional.

Referencias bibliográficas

- García-Johnson, Ronie-Richele, «The Struggle for Space: Feminism and Freedom in "The House of the Spirits"». *Revista Hispánica Modern*, vol.47, n°1, 1994.
- Handelsman, Michael H, «*La casa de los espíritus* y la evolución de la mujer moderna». *Letras femeninas* vol.14.
- Marjorie, Agosín, « Isabel Allende: *La casa de los espíritus*», *Revista interamericana de bibliografía* vol.35, 1985.
- Mora, Gabriela, «Las novelas de Isabel Allende y el papel de la mujer como ciudadana», *Ideologías and Literature*, n°2, 1987.
- Pardo, Adolfo, «Historia de la mujer en Chile, La conquista de sus derechos políticos en el siglo XX (1900-1952)», *Crítica.cl Revista latinoamericana de ensayo fundada en Santiago de Chile en 1997(01/05/2001)*, <http://critica.cl/historia/historia-de-la-mujer-en-chile-la-conquista-los-derechos-politicos-en-el-siglo-xx-1900-1952>.
- Pernet, Corinne A, «Chilean Feminists, the International Women's Movement, and Suffrage, 1915-1950», *Pacific Historical Review*, vol.69, n°4, 2000.
- Pernet, Corinne A, «Chilean Feminists, the International Women's Movement, and Suffrage, 1915-1950», *Pacific Historical Review*, vol.69, n°4, 2000
- Stevens, Evelyn P, «Marianismo: The other face of machismo in Latin America», *Gender basics, feminist perspectives on women and men*, 1973.